



1 Timoteo 2:1-4; Ezequiel 33:11

Si Dios quiere, como dicen muchos, la salvación de todo ser humano y hace lo que sea para salvarlos, ¿entonces por qué en el Antiguo Pacto solo escogió al pueblo de Israel y al resto los dejó perderse sin remedio?.

Deuteronomio 7:7,8. Deuteronomio 10:14,15.

Otros ¿Por qué?:

- ¿Por qué les hablaba por parábolas para que no entiendan? Mateo 13:10-15. En Marcos 4:10-12 se ve más claramente que el propósito de las parábolas era que no entendieran no como algunos dicen que les contaba cuentos para niños para que sea más fácil la comprensión.
- ¿Por qué amó a Jacob y a Esaú aborreció?. Romanos 9:10-16.

Y ya hemos hablado de por qué elegir que el medio para la salvación sea una fe imposible para el ser humano, y por qué usar el evangelio como la locura de la predicación y no algo mucho más fácil de aceptar ¿no sabe Dios que la gente que rechaza estas cosas tan difíciles de ver y aceptar para el ser humano se están yendo al infierno por la eternidad?.

Sin embargo aquí dice claramente: “**el cual quiere que todos los hombres sean salvos**” (1 Timoteo 2:4)

Y en Ezequiel 33:11: “No quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino y que viva”.

Si Dios quiere que todos se salven ¿no se dio cuenta que al elegir solo al pueblo de Israel, el resto se fue al infierno por la eternidad?.

¿Se habrá basado en la presciencia Dios para rechazar al resto de los seres humanos ya que sabía que solo los judíos lo iban a aceptar? ¿No fue el pueblo judío un pueblo duro que rechazó a Dios constantemente según Esteban en Hechos 7?.

¿Dios quiere que todos se salven pero dejó a millones y millones de personas en total ignorancia frente a una condenación eterna?

¿Y que tal las personas que han nacido en lugares muy remotos a los que hasta el día de hoy aún no ha llegado el evangelio?

Si Dios quiere que todos se salven ¿por qué no eligió otro método para que así sea?.

Primera Explicación

- Primera cosa a tener en cuenta: En 1 Timoteo 2:1-6, Pablo está hablando de “todo tipo de personas”.

Ellos veían a un emperador como Nerón, corrupto, depravado, asesino de cristianos, y a sus gobernantes anticristianos, pero Pablo les decía: “Oren por las autoridades, porque el evangelio es para todo tipo de personas, de diferentes razas, clases sociales, ya sean pobres o gobernantes en eminencia, judíos, griegos o romanos. “Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres” (versículo 5). No es que para nosotros el Salvador es Jesús y para los gobernantes romanos hay otro Dios y otro mediador. Oren por ellos porque si Jesús no es su mediador no tienen otra oportunidad”.

La palabra que usa Pablo, “todos” (“pántas” o su versión más moderna “pás”), según el Diccionario Strong, se puede traducir también como “toda clase de personas” “o cualquier tipo de hombres”. El “Compendio del Diccionario Teológico del NT” de Gerhard Kittel dice que “puede tener diferentes significados, según sus dife-

rentes usos”. Y que puede referirse tanto a “todo”, entero”, como a “quien quiera”, “todos los posibles” o “cualquiera”.

El mejor ejemplo, yo creo, es Hechos 2:17 (“toda carne”). ¿Ha derramado Dios Su Espíritu “sobre toda carne” o lo ha hecho sobre todo tipo de personas sin distinción de raza, clase social, edad y demás?.

Segunda explicación

Este es el deseo de Dios.

¿Dios le desea el mal a alguien?. NO. NO. El es bueno.

Leemos “el cual quiere que todos los hombres sean salvos”. De la misma manera podríamos decir: “el cual quiere que ningún hombre le haga mal a su hermano”.

Sin embargo: José con sus hermanos. Luego de arrepentidos, José dice: Génesis 45:7,8. Dios usó la maldad, la envidia y el maltrato de los hermanos de José para cumplir su voluntad.

pero podemos decir sin duda que “Dios quiere que ningún hombre le haga mal a su hermano”.

El mismo que ha dicho que ni un pájaro cae a tierra si no es la voluntad de Dios (Mateo 10:29), que aun tiene un control absoluto de nuestros cabellos al punto de tenerlos todos contados (Mateo 10:30), cumplió su perfecto decreto y voluntad en la vida de José y del pueblo de Israel usando la maldad de los hermanos de José. Pero podemos decir con toda confianza que “Dios quiere que ningún hombre le haga mal a su hermano”.

Lo mismo sucede con Job. Satanás le pide al Señor la vida de Job. Dios le dice que sí y luego vemos que los sabeos y los caldeos impía y cruelmente robaron los propiedades de Job y un viento derribó la casa donde estaban los hijos e hijas de Job y todos murieron.

¿Quién lo hizo?. Satanás.

¿Es agradable delante del Señor, es el deleite de Dios, el robo y que los hijos de alguien mueran aplastados por el techo de una casa?.

NO.

Podemos decir con fiabilidad que Dios quiere que ningún hombre robe y que a Dios le desagrada lo que Satanás hace.

Pero en Job 1:21 vemos que Job dice: “Jehová dio, Jehová quitó, bendito sea Jehová”.

El Dios Soberano quiere que ningún hombre robe, pero usó el robo de los sabeos y los caldeos para que Job termine diciendo: “De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven” (Job 42:5).

Dios aborrece la mentira. Sin embargo 1 Reyes 22:20-22.

Pero podemos decir sin temor a equivocarnos que Dios quiere que todos los seres creados hablen verdad.

Pero utilizó este espíritu mentiroso para cumplir su voluntad con Acab.

¿Es el deleite de Dios que alguien golpee, escupa y clave en una cruz a Su Hijo? Dios abomina la rebelión de sus criaturas contra él. Decimos claramente que esto es desagradable delante de Dios y el que lo haga será juzgado por eso.

Pero vemos que esto había sido determinado que sucediera por Dios. Hechos 4:28. Hechos 2:23.

¿Hizo bien Judas en entregar a Jesús?. NO. Esto fue desagradable delante de Dios. Pero Jesús le dice a Judas: “Lo que vas a hacer, hazlo más pronto” (Juan 13:27).

¿A Dios le agrada la traición de los hombres?. NO. Pero era necesario que Judas lo entregara.

El mismo Dios que dijo: “Mejor le fuera que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar, que hacer tropezar a

uno de estos pequeñitos” (Lucas 17:2). Es el mismo que dijo: “Es necesario que vengan tropiezos” (Mateo 18:7).

¿A Dios le agrada que hagas tropezar a alguien?. NO. “Ay de aquel por quien viene el tropiezo”. No es el deseo de Dios ni su deleite los tropiezos. Su naturaleza es contraria a que alguien haga tropezar a otro. Pero “es necesario que vengan tropiezos” para cumplir su decreto eterno. El plan perfecto que ha trazado para cumplir Su propósito eterno.

Amós 3:6 dice: “¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?”.

¿Dios hace mal?. Podemos decir sin duda que Dios no quiere el mal. Pero lo usa para sus propósitos eternos.

Isaías 45:6,7: “Yo Jehová, y ninguno más que yo; que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto”.

En las persecuciones donde nuestros hermanos fueron torturados y asesinados. ¿Dios se deleitaba en la tortura de nuestros hermanos? Dios quiere que tú persigas a otro, lo tortures y lo mates. NO. Sin duda esto es desagradable delante del Señor.

Pero también podemos decir que esto fue la perfecta voluntad de Dios para miles y miles de hermanos nuestros. Nada de eso se salió de Su perfecto plan.

Dios tiene emociones

¿Un Dios Soberano y trascendente puede tener emociones?

Nosotros somos arrastrados por nuestras emociones y pasiones. Dios es inmutable y no sigue emociones o pasiones. Dios sigue su perfecto plan. Su decreto eterno.

Se imaginan que un día Dios se enoja y destruye el mundo. ¿Por qué?. Por un arranque de ira. Cambia todos sus planes por un arranque de ira.

Dios no es así.

Dios trazó un plan perfecto, un decreto eterno y conforme a él actúa. No conforme a sus emociones o deseos. Sino conforme a Su plan eterno diseñado conforme al conjunto de sus atributos.

Dios aborrece lo que hace el diablo, pero lo permite con un fin Supremo. Jamás podríamos decir que es agradable delante de Dios que alguien se pierda. Pero Dios tiene un plan perfecto, un decreto eterno diseñado en el conjunto de sus atributos perfectos, y con su voluntad permisiva permite cosas que le desagradan. ¿Para qué?. Para cumplir su decreto eterno con el cual ha querido cumplir sus objetivos perfectos, soberanos y conforme a Su Sabiduría eterna.

John MacArthur lo explica muy bien en la “Biblia de Estudio MacArthur”, “Existe una distinción entre el deseo de Dios y su propósito eterno de salvación que debe trascender sus deseos. Dios no quiere que los hombres pequen. El aborrece el pecado con todo su ser (Salmo 5:4; 45:7) y en consecuencia aborrece sus consecuencias. Dios no quiere que las personas sean malvadas para siempre y existan en remordimiento eterno, pero a fin de manifestar su propia gloria, ‘mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción’ para el cumplimiento supremo de su voluntad (Romanos 9:22). En últimas, las elecciones de Dios son determinadas por su propósito soberano y eterno, no por sus deseos” (Pag. 1715).

Lingon Duncan, teólogo norteamericano, dijo: “El ‘querer’ aquí debe distinguirse de la voluntad de Dios. Hay un sentido en el que

Dios quiere que todos los hombres se salven, sin ser esto parte de su plan secreto.

El punto de este pasaje no es decir que la voluntad de Dios es que todos se salven, y si no lo hacen, entonces la voluntad de Dios falló. El punto de este pasaje es el mismo de Ezequiel 18:32: ‘No quiero la muerte del que muere’.

Pablo nos está hablando del deseo del corazón de Dios; que él no se deleita en la destrucción del malvado” (“Un llamado a la oración”. Sermón predicado el 25 de Julio del 2004).

John Piper: “Sabemos que no era la voluntad de Dios que Judas, Pilato, Herodes, los soldados gentiles y el pueblo judío crucificaran a Jesús. Pero también sabemos que era la voluntad de Dios que esto sucediera. Por lo tanto podemos decir que Dios en un sentido desea lo que en otro sentido no desea.

Esta distinción en la voluntad de Dios ha sido expresada de varias maneras a través de los siglos. No es un nuevo invento. Por ejemplo, los teólogos han hablado de la “voluntad soberana” y la “voluntad moral”, la “voluntad eficiente” y la voluntad permisiva”, “voluntad secreta” y la “voluntad revelada”, “voluntas signi” (“voluntad significada”) y “voluntas beneplaciti” (“voluntad de beneplácito”)” (John Piper - “¿Hay dos voluntades en Dios?”. Escrito en 1995).

Francis Turretin, el profesor de Teología italiano del siglo 17, explica esta última división de “voluntad de señal” y “voluntad de beneplácito”: “La “voluntad significada” se refiere a la mera aprobación de Dios, lo que es agradable delante de él y lo que ha determinado prohibirle al hombre, pero la “voluntad de beneplácito” es lo que Dios ha decretado hacer” (“La voluntad de Dios”. Pag. 224).